SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 18 de Noviembre de 1951.

~En Elogio del Beni~

Lo montañés, lo ilógico, lo informe
lo que fluye del plano y es desborde,
lo que insurge en el rol de las gramáticas
y es sólo esplendidez de geografía,
como en veloz cascada de torrente
se convulsiona en secular montaña
y es bosque, liana, pampa, monte, río,
torpeza de rugir, luz de concierto,
singa, canoa, estancia, madriguera;
y es madurez de fruto y clorofila,
resurrección de signos y alcabalas
en la criba sin fin de Moxitania.

— — — — — —

El roncor homicida de la bestia
que en la manigua o es jaguar o es toro;
el testuz multicorne del antílope
que en la sabana es vibración y es rádar;
el pavorido engaste de la ulala
que en el tuscal y el hormiguero acecha;
el madruguero incendio de la aurora
que en el pajal es comunión de estío
turbiones son del viento que al fundirse
con el tórrido aliento de la noche
hacen la madre ubre que amamanta
al tremendo ensoñar de nuestra raza.

— — — — — —

La quieta hostilidad del toborochi
en cómplice avatar con la mangava;
el madrejón, la ergástula, el bohío
de los oscuros fondos ancestrales;
el huracán, la tempestad, el trueno,
como terribles iras desgarradas;
la estameña en jubón de arte romano
que infla en el talle del mandón indígena;
el carretón, la jungla, el pentagrama
de cuanto, en fin, sucumbe y regenera,
todo se ayunta en el bochorno estético
y es cópula y orgasmo y ventisquera
en la fragua lustral del guacipungo,
del audaz montañés hombre del Beni.

— — — — — —

Hilos de nieve en el profundo espacio
las garzas hilan con fugaz teoría;
chorro de llanto en el maral perdido
es por las noches el guajojó en su canto;
el chajá y el paujil, grandes señores
del plumaje, el desvelo y la porfía,
todo el bullente desazón de orquesta,
en discordia locuaz, en rebeldía,
crema en el aura, en el jaral o el cieno
y es remo, inundación, brote, sequía,
ave, serpiente, pécari, tortuga,
caos, bendición, plétora y estirpe
en la entraña brutal de la grandeza.

— — — — — —

Las móperas con pies de andar descalzo,
con su andar en vaivén, de ornitorinco;
las móperas con pies de dos octavas
y dos cuadriles de ademán cenceño;
con su sexo de carne de manzana
y su vaho de castaña y almendrillo;
la mópera con sexo de hemisferio
con línea ecuatorial y con dos climas;
con sus senos de pesón de dátiles
prendidos a los tallos y al racimo;
con sus ojos mongoles, con su vientre
con olor de gucanqui y de siyeye;
con sus cimbas de cinta y de trencilla
y el rosario con cuentas de sirari;
con su esbeltez de junco y arrocillo,
por la batea orlada y por el cántaro,
amarra con sus labios y sus brazos,
con las ajorcas de sus muslos blancos
porque es sultana en el ritual del sexo.

— — — — — —

La lidia del caimán y el caimanero
a expensas del fusil y la emboscada;
lidia que es riesgo, alternativa, empuje,
aderezo de ensueño y de tragedia;
los duelos de la noche desgarrados
por el ojo avisor de las linternas;
la cota de los saurios taladrada
por la traición, la luz y el estampido;
la cascabel, el boa, la sabandija
acechando al audaz en la hora pía,
dramas son que en los lienzos de la angustia
—colgajos de ansiedad y de agonía—
cuentan del crudo batallar silvestre
entre el caimán que al embestir se escuda
y el matador que al parecer suicida
amasa en la embestida su mendrugo.

— — — — — —

La lujuria en festín de lejanías
y arrestos de ilusión en la grandeza;
el trampolín fatal de la cachuela
como clamor de olas en desastre;
el bofetón tajante de los céfiros
que emigran desde el Ande en los surazos;
la umbría secular de los almendros
con la sinfonía en eternales ósculos,
una vez arderán con las auroras
y en el dulce cantar de los cantares,
sobre potros de oro y esperanza
galoparán por la llanura verde
explosionando en los maduros ámbitos
el porvenir tronchado en mil pedazos
como dragón que a la contienda fuera
y en la contienda este dragón perdiera.

— — — — — —

La epopeya del tiempo hizo milagros
en esta plenitud de la coartada
que en el vórtice azul es "Juan del Valle"
y es catarata en la oquedad del río;
y en el fáustico emblema de los llanos
que hacen fulgor de incendio en el bajío,
en la arboleda, en el pajal y el viento,
van desfilando como enseres fáusticos
Cipriano Baracé, Marbán, Tejada,
Eder, Fernández, D'Orbigni, Castillo,
que al final se compendian en Marasa,
en Santos Noco, en Miguel Noe y en Guaji
y en el glorioso Vencedor de Ingavi.

— — — — — —

Oh, este hombre del Beni hecho de agua,
de hamaca, de melaza y de torrente;
oh, este hombre del Beni hecho de lodo,
que es domador, delfín y siringuero;
oh, este hombre del Beni hecho de luna
que es cachafaz, caporal, poeta,
ciñe en la frente sus diademas plumes
si es en la fiesta corifeo y tontochi;
chontiles dardos en la diestra ciñe
si es en la tribu pecahuara o chama
y atado en su corcel corta los vientos
con la fayanca de su lazo de ocho
para enredarla en el testuz del toro.

— — — — — —

El buri está en la luna de sus ojos
como un cantar de caña y de molienda;
el tremor secular de las bordonas
es en sus manos arrobación de música;
y en el vaho del alcohol y la cantina,
de la romanza y la querrela inútil
lava el panel de una oxidada angustia
que trae desde el buyón, desde la gruta
de una inefable soledad de siglos;
que trae desde el corral, desde la cancha
de una inaudita equitación de potros
y arroja en bocanadas por el cieno
sobre el que duerme con bestial torpeza
una embriaguez que pudo ser humana.

— — — — — —

Hombre hoja de sauce y de montaña,
de bejuco reatado a la poalla;
hombre de ordeña y aluvión; hombre cosecha
de la ubérrima siembra de Cibeles;
hombre de batelón y de catástrofe
que insurges contra mil inundaciones,
tu sino es una grímpola de fuego
batida en el gemir de los crepúsculos
por el viento crucial de cien banderas.

— — — — — —

TRINIDAD, 1950
Abdul — Amí.



Pertenece a la mejor producción del poeta beniano Horacio Rivero Egüez este magnífico relato lírico, donde "en elogio del Beni" se canta a la naturaleza y al hombre tropicales de Bolivia con inspirado acento y cabal elocuencia, tocados de belleza y de cierto tremor cósmico. Tras de la recompensa más alta obtenida en un certamen reciente llevado a cabo en la ciudad trinitaria, el poema como tantas otras piezas originales de la inteligencia boliviana, fué cariñosamente guardado por manos amigas de intelectuales coterráneos, y hoy gracias a ellas mismas y a nuestro requerimiento, gana la estampa periodística. Sus méritos y aliento nuevo hacen necesaria la valoración y extensión del canto que siendo regional tiene excelencias universales

Horacio Rivero Egües

UN POETA BENIANO

Interpretación de su producción inédita

Quiero referirme a algo muy nuestro: a un poeta y luchador boliviano.

Ultimamente nuestra producción bibliográfica ha sido fecunda. Se ve que nuestra cultura florece vigorosa y bien intencionada, pues, nuestra producción literaria es una cosecha ópima, desde el ensayo, la novela, el cuento, la novela corta, hasta el poema; pero de toda esta producción, la que marca un hito, podríamos decir "macho", es el último libro inédito de poemas proletarios, de Luciano Durán Boger.

Luciano Durán Boger es el primer poeta que interpreta el gemebundo y altivo corazón de las masas populares; de ese corazón que escupe a Dios con el oleaje sangriento de sus tempestades; de ese corazón que sabe cantar con la rudeza cristiana del agua. Es el primer poeta que bucea en el mar del sentimiento y la belleza plebeya; de esa plebeyez donde se robustece la musculatura hercúlea de las nacionalidades. Por consecuencia, sus instrumentos de expresión son: cuando protesta, el látigo silbador con que acompañan el canto y sus interjecciones los ganaderos de nuestras pampas cuando hacen el "rodeo"; el charango, cuando quiere decir madrigales; los pincollos y las "cajas", cuando cuenta y evoca las miserias de la clase sudorosa que trabaja.

El poeta que comentamos, nutre una honda raíz epico-lírica: es rudo y armonioso como el viento y tiene en sus versos ese rumor multitudinario que asusta, que enardece, que hace héroes y cobardes que define hombres y sociedades. No en vano el luchador y poeta Boger, hizo brillar como dos carbones encendidos sus dos ojos tras las rejas de las cárceles: por el delito de protestar contra la incomprensión y la bestialidad del egoísmo, no en vano, las manos de Durán Goger se crisparon con las uñas clavadas en el arpa de sus nervios; no en vano su cuerpo sufrió el ultraje de los sicarios; y no en vano se asentó desnudo en las ortigas de la injusticia y la desigualdad humana. Del fondo sufriente, dolorido y rebelde de ese espíritu han nacido las canciones y poemas machos de su libro.

Como un árbol gigante de la montaña, sus poemas se bambolean al viento de las protestas y los llantos sin lágrimas. Espontáneo, como es espontáneo un torrente, se despeña hacia los corazones de roca, y canta e inunda. Canta con voz de bajo, con esa voz de Malraux en "El Tiempo del Desprecio" Del fondo del canto de Boger se eleva un ruido de cadenas arrastradas, un golpear de puertas con herrumbrosos cerrojos que se cierran, un rumor de besos cálidos, un gotear de lágrimas de fuego, y por último una manera de música de órgano que entonara el himno de las libertades futuras. Mantilleante es el canto de Durán Boger, como lo es la palabra "justica", "justicia", "justicia" en los oídos de los que no la comprenden. Rojo es el canto de Durán Boger, como son rojos nuestros amaneceres en la montaña; y existen algunos poemas con infinita ternura animal, que es ternura del jaguar hembra para sus cachorros.

Durán Boger quiere decir lo que está tras de sus poemas. El canto íntimo del poeta se eleva como una llamarada que quisiera unirse a la hoguerra distante. Pero, aunque quizá no lo crea nuestro compañero, sus canciones tienen ese inconfundible aroma del trópico: ese olor de hojas de arboledas calientes que se estrujan en nuestros bosques benianos. Durán Boger ha nacido en tierras del Beni fabuloso; y tiene que estar conmigo en que el paisaje influye poderosamente en el tesoro anímico del individuo. El paisaje crea sus hombres, sus criaturas; y Boger es un árbol hecho hombre; es magro como una fuerte rama de castaño; y como en el árbol, tiene trinos en el corazón; y sus brazos nerviosos saben abrazarse al torso desnudo del "surazo" y tumbarlo. Es también frecuente en sus poemas una extraña elasticidad de cobra y la fuerza hipnótica que esas bestias tienen. Otras veces, sus palabras tienen el heróico y metafórico relampagueo de piedras preciosas de las miradas de los jaguares, cuando se les sorprende en las aguadas. Los versos de Durán Boger golpean con la constancia del hacha



LUCIANO DURAN BOGER
Retrato por Gil Coimbra

en el "tajibo". De pronto, nos sorprende con una música de hojas y de alas de aves que llegan a dormir entre las frondas. Agua; agua clara y agua negra de turbiones; clara como mujeres rubias desnudas; turbia y densa como la sangre y la brea, circula por algunos poemas. Charlas de pescadores y de boyeros; y horizontes anchos sujetos por las cornamentas de oro de los toros salvajes de las pampas benianas.

Todo esto bulle en la sangre de Luciano Durán Boger, el poeta proletario

II

El aspecto masculino de la obra de Durán Boger, palpita en sus poemas proletarios. Sin retorica inútil; sin el maquillaje adrógino de las acicaladas palabras, que a veces tienen blanduras y humedades de gusanos, nuestro poeta nos habla rudamente de nuestro tiempo, nuestro tiempo de lucha de clases: este "Tiempo del Desprecio", en el que las dictaduras del capitalismo internacionalista se relamen el belfo ensangrentado con la sangre de Abel. Como el profeta Isaías.

Aquel personaje de "El Barco de los Muertos" de Bruno Traben, el escritor alemán anclado en el golfo azul de México y perseguido por el ojo de fuego del régimen de Hitler, tiene en sus labios la misma frase, el mismo pensamiento. Y es que en la actualidad, la sociedad universal es un gigantesco barco de los muertos, alejado de las costas felices de las minorías imperialistas que gobiernan; y por eso, nuestro poeta es un intérprete del momento actual: "el tiempo del desprecio". Y con la esperanza que florece en el mismo corazón de la roca, Durán Boger dice:

No reímos ni lloramos.
Callados, con el movimento de la sangre,
hacemos nuestro porvenir.

Dije anteriormente que le canto de Durán Boger era martilleante, como o es la palabra "justicia", "justicia", "justicia" en los oídos de los que no la comprenden. Efectivamente, sus versos tienen la crueldad del agua cayendo incesantemente en un mismo sitio; es una voz que no se cansa; es una voz que viene de la sangre, del corazón profundo, de los pulmones cansados de la multitud popular. El pueblo tiene sus cantores: los poetas de la fibra y madera de Durán Boger, los árboles, los vientos, las sirenas de las fábricas, los motores acerados y, finalmente, las bocinas de los mítines que dicen, enronquecidas, verdades como puños y también palabras cordiales como esencia reconfortante.

Así es el cantor proletario Luciano Durán Boger; pero su otra faceta; ese su decir que podríamos llamar bilingüe, en el lenguaje de la emoción; el sentimento vernacular, terrícola; el alma camba que le perfuma el pensamiento, es quizá más interesante por esa originalidad boliviana; por ese como sabor de lágrimas y ternura; por ese como color local y fuerte que conservan todavía nuestros hombres y mujeres autóctonos. El sentimiento pintoresco vestido de melancolía suave de atardecer, de nuestros mestizos e indios, brota del instrumento musical de Durán Boger, con sones espontáneos y brillantes. Como buen "camba siringuero" sabe entrarse en el alma de nuestro cholo y por eso dice maravillosamente del charango:

Artífice musical agrario,
sembrador crepuscular
de esperanzas campesinas.

Catuyero de la tierra,
has templado la armonía
de todos los paisajes...

Toma el cordaje de mis venas
y preludia al horizonte
la venganza de tu historia.

En estos versos al entrañable charango de nuestros amores y nuestras penas mestizas está la cálida interpretación de nuestro paisaje antino; y si atendemos a lo que nos dice Durán Boger de lo propiamente suyo, de sus hombres, de sus mujeres, de su paisaje beniano, es, sencillamente, magnífico y logrado su decir: "La Canción del Carretero", con un sonoro puntear de guitarra de cintura beniana, canta así:

Carretero! Carretero!
Jii... Usa... Jii... Usa...

Con mi overo, mi barroso
y un relámpago en mis manos
soy más guapo que el patrón.

Rechinando
van las lunas llenas
de mi corazón.

Jii... Usa... Jii... Usa...

El tapeque que yo llevo
me lo dieron tus ojazos.

Peladinga y olorosa

está la pampa quemada,
más linda que la pampinga
es mi pelada!

Jii... Usa... Jii... Usa...

Chicoteando la esperanza,
cuanto la quiero!

Jii... Usa... Jii... Usa...

Canta al amor camba a la sordina de los oboes y clarinetes del ternero y la vaca, de esta manera:

BALADA CAMBA

Entre el largo balar del ternero
y el lento mugir de la vaca,
-que me importa el qué dirán,
a un mismo tiempo dijeron.

Era la tarde más dulce
sobre la tierra olorosa
El mozo y la moza se unieron
en un abrazo de amor
El mozo dice a la moza.
-Morena linda, te quiero!
Que me importa el que dirán!..
Sigue balando el ternero.

Así, finalizo esta breve interpretación de la magnífica obra lírica del poeta beniano Luciano Durán Boger.

Guillermo Viscarra FABRE

Casimiro Janco, un Giuliano aymara

Por Alfredo Ramírez G. — Especial para EL DIARIO

Nadie sabe explicarse, hasta ahora, cuando y por qué Casimiro Janco se convirtió, de humilde y laborioso mayordomo de una hacienda de **Italaque**, en feroz y avesado criminal cuyas fachorías llamaron la atención, por mucho tiempo, de propios y extraños.

Se había distinguido, eso sí, entre los suyos. Su sola presencia física lo destacaba en la comunidad. Alto, media 1,85 metros; fornido, pesaba 91 kilos; sabía imponerse y sabía mandar. Vestía también de distinta manera: colán y botas, y en época de lluvias, poncho de goma; montando siempre en hermosas mulas de silla. Era guapo el indio.

"El indígena de más respeto en el lugar..." cuentan quienes lo conocían, y en efecto, en diversas oportunidades había ejercido el cargo de **"mandón"** del Corregidor de Ambaná, probando sus actitudes. Indudablemente, como autoridad sabía imponerse y se impuso por mucho tiempo, en extenso territorio que se le sometía sin discusión.

Sus propios coterráneos le temían y le consideraban superior, porque era mejor y más capacitado; de ahí que acudían a él para contarle sus dificultades, para quejarse de los abusos que con ellos cometían los blancos, para pedirle consejo, y eran siempre atendidos y bien asesorados.

• • •

Algo debió haber ocurrido. Algo grave y trascendental que hizo variar, brusca y radicalmente el curso de su vida; alteró la línea recta -honrada y moral- que hasta entonces había seguido.

Desapareció totalmente por algún tiempo, tanto, que muchas personas que le conocían y trataban, pensaron que se trasladó a otro sitio, que talvez se había marchado a la lejana ciudad de La Paz, la que siempre le atrajo por sus luces, su actividad, su movimiento...

Pero... un buen día se tuvieron noticias fantásticas de él. Desde hacía algún tiempo, en la provincia **Camacho**, extensa y rica, una banda de asaltantes sembraba el terror. Casas de hacienda eran saqueadas por completo: viajeros eran desvalijados con mayor frecuencia cada vez, sin que nadie acertara a descubrir quienes eran los autores de estos hechos que tenían alarmadas a las autoridades y a los habitantes blancos de la región, porque es necesario anotar que esta serie de asaltos, latrocinios y asesinatos, sólo se cometían con gente de valer y poder: jamás un indio se quejó de haber sido víctima de la nueva y terrible banda.

Decíamos que un día se tuvieron noticias de Janco, y bien terribles por cierto. En el asalto de una casa de hacienda fué reconocido, no por una, sino por muchas personas que lograron salvarse de su exterminadora horda y luego relataron la verdad, todavía con el miedo y el asombro pintado en sus rostros: Casimiro Janco era quien encabezaba la banda. Había nacido para mandar y ahora tenía medio centenar de aguerridos indígenas a sus órdenes.

Los había organizado militarmente, como ex-combatiente del Chaco que era. El manejaba una ametralladora liviana obtenida en el asalto del Arsenal del Ejército en el mes de Julio de 1946; sus hombres portaban, bajo sus ponchos, fusiles también del Ejército que recortados del cañón y la culata, quedaban reducidos a 80 centímetros.

La cuadrilla era irreductible; se contaban por decenas los saqueos y asaltos cometidos por ella en toda una vasta región del Altiplano, a la que tenían sometida por el teror. Las autoridades del lugar eran impotentes: ni las diferentes y fuertes comisiones policiales que se enviaron desde La Paz, tuvieron éxito.

• • •

Casimiro, con el tiempo, se convirtió en personaje de leyenda. Como en ellas, robaba a los blancos, adinerados y dueños de grandes latifundios, para socorrer a los indios que nada tenían. Mucha gente que antes de su radical transformación le había temido, ahora le quería con cierta mezcla de temor y gratitud. Casimiro era la providencia en persona para infinidad de familias indígenas abandonadas o víctimas de injusticias; así como el azote de terratenientes que humillaban y explotaban a su raza.

• • •

Indudablemente, Janco tenía un Dios que le protegía. Sus fachorías eran incontables y la suerte le había acompañado siempre, tanto en sus malandanzas al brindarle ricos botines, como en sus escaramuzas con las patrullas policiarias, de las que salía airoso e ileso.

Pero, un buen día, la fortuna ya no quiso ser suya. Cayó en poder de las autoridades por obra de la casualidad y de la mala suerte. Ridículo y tonto fué el episodio de su captura.

En la memoria de los pobladores de **Cariquina**, todavía está fresco el recuerdo de esta desgraciada aventura de Casimiro Janco.

Fué sorprendido en plena labor, cuando trataba de llevarse consigo un hermoso caballo de raza. Sus hombres estaban descansando e intervinieron tardiamente. El dueño del animal, asustado y también alarmado, atinó en su desesperación e impulsado por el miedo, a darle un hachazo en el muslo derecho, causándole una herida que le dejó exámine y a merced de su ocasional captor.

Felizmente para él, sus secuaces, cuando Janco era conducido por las fuerzas policiales, presentaron batalla a éstas en el lugar denominado **Umanata** y lograron rescatar a su jefe herido.

Le ocultaron en la casucha de gente que le debía muchos servicios, porque la actividad policiaria se redobló; pero, la mala suerte había empezado a perseguirle, no cabe duda. Al poco tiempo fué casualmente ubicado por dos soldados que formaban parte de un grupo militar que efectuaba levantamientos topográficos en la región.

Estos se aproximaron a una humilde choza indígena con el objeto de pedir algún alimento; la dueña de la casucha, creyendo indudablemente que era tropa policial que buscaba al bandolero indígena, se asustó, y señalando una casa que se levantaba cerca, denunció en aimara y sin más tramites:

"No está aquí. Se oculta en aquella casa".

Los soldados, sorprendidos, preguntaron a quién se refería, y la indígena, temiendo comprometerse, no tuvo inconveniente en avisar que era Janco quien se encontraba oculto en la casa vecina, gravemente herido.

Despertáronse los instintos polciacos de los dos conscriptos que, sabiendo de quien se trataba, se dirigieron a la choza señalada cuyos habitantes huyeron alarmados sin atender a los requerimientos de los improvisados pesquizas. Requisada la humilde vivienda y no habiendo encontrado a quien buscaban ocasionalmente, abandonaban ya la choza y el lugar, cuando uno de ellos distinguió la punta de un pie desnudo que aparecía en un grande montón de paja.

Así encontraron a Casimiro Janco, entre la paja y con una grave herida en la pierna derecha. A lomo de bestia se le condujo a la cárcel de **Puerto Acosta**, donde fué curado de su herida bajo extrecha vigilancia policiaria. Allí recibía la vista de los miembros de su familia y de numerosa indiada que, compungida, le llevaban buenos y muchos obsequios, expresión de su gratitud y de su pesar por la desgracia ocurrida. Había sido bueno y generoso con los suyos...

Cuando fué presentado a las autoridades judiciales, su aplomo era admirable, parecía orgulloso de haber dirigido una banda que tanto tiempo burló a las fuerzas del orden.

Respondía a las preguntas que se le hacían con voz firme y sin temor.

-**"Recuerdo haber matado a 57 personas"**, afirmó sin vacilación.

Las autoridades y el público que asistía a la audiencia se negaron a dar credito a semejante afirmación. Pero, así era en efecto, ese era el número de sus víctimas. Dió detalles, proporcionó pruebas, nombró una por una a las personas que habían perecido en sus manos.

No cabía duda. Janco, evidentemente, robaba para hacer el bien; pero, cuando mataba, lo hacía impulsado por instintos de odio y de venganza. Era un odiador, un enemigo de los blancos.

Su última víctima había sido un viejo terrateniente de la provincia Camacho. Se llamaba Silvestre Claure y fué asaltado en **Mocomoco** porque llevaba en las alforjas de la bestia que cabalgaba, aproximadamente dos kilos de oro. **"Janco -relató Manuel Sillco delatando a su jefe- sometió a su víctima a horribles torturas, le arrancó la lengua y le hizo padecer mucho antes de darle muerte.**

• • •

Fué precisamente cuando las autoridades judicales se trasladaban a **Pisakani**, lugar donde fué asesinado



Claure, para proceder a la reconstrucción del hecho, que los miembros de su cuadrilla decidieron salvarlo, arrebatándolo a la justica.

Posiblemente el plan fué urdido por el mismo Casimiro, pues, mientras declaraban los testigos en su contra y se ofrecían pruebas abrumadoras de su crimen, Janco sonreía y miraba despectivamente a sus jueces y custodias, en tanto miraba, evidentemente inquieto, el cerro próximo.

"La neblina muy densa en ese momento, relata un oficial de Carabineros testigo presencial de esta última y dramática escena- no permitía divisar claramente esa altura".

Las autoridades procedían gravemente: los custodias vigilaban atentos, y Janco esperaba con impaciencia... En ese preciso momento se produjo una descarga cerrada. Disparos de ametralladoras y fusiles. Era el ataque esperado. Los indios de Casimiro Janco estaban cumpliendo, y él, aprovechando la momentánea y lógica confusión, corrió hacia el cerro donde se hallaban sus compañeros, mientras éstos seguían disparando...

Los testigos de estos sucesos, relatan que el audáz asaltante, al emprender su precipitada fuga, atinó a decir: **"Ahora están con nosotros."** Fueron sus últimas palabras. ¿Amenaza? ¿Exclamación de alivio? No se podrá jamás conocer su significado. Un proyectil desviado le hirió en plena tetilla izquierda, provocándole la muerte instantánea, sin proferir queja.

Como Giuliano, el bandido romántico que mucho tiempo tuvo en jaque a la Policía italiana; como él, que robaba y mataba para favorecer y vengar a los suyos, Casimiro Janco murió como realmente debía haber muerto, como un valiente que supo hacer el bien y que mató porque tenía un resentimiento contra la civilización que nunca fué **muy justa con él ni con su raza...**

CORREO DE AMERICA

RETORNO A PEZOA VELIZ

por Luis Cerda Barrios

El joven poeta y periodista chileno Luis Cerda Barrios, inicia en este número del Suplemento Dominical de EL DIARIO una colaboración permanente dedicada al mejor relacionamiento cultural de Chile con Bolivia.

Es grato este hecho, pues Cerda Barrios está ocupado como nosotros en una empresa cultural similar dentro los modernos diarios de Santiago, contribuyendo al conocimiento chileno de nuestras letras y artes.

Con Carlos Pezoa Veliz nace la poesía nacional, lo auténtico, lo chileno: nace lo vernáculo. Sus biógrafos escriben que fué con grandes sacrificios, cotermino los estudios de humanidades. Era un hombre pobre y grandes vicisitudes de la vida lo llevan a vagar de un punto a otro del territorio, en la angustiosa búsqueda de algo estable para poder subsistir. Santiago, Valparaiso, el norte y sur supieron de esta intranquilidad económica y de su enorme inquietud espiritual.

Noberto Pinilla, (1) al hablar de los iniciadores de la legítima poesía chilena, en su ensayo sobre la poesía de Carlos Pezoa Véliz, anota — "con él viene un acento lírico más popular, más humano y angustioso. Prefiere al tropo mágico del modernismo, la expresión directa del sentimiento doloroso de una raza que comienza en la historia". Tal vez ningún otro crítico haya sabido interpretar mejor el alma del poeta y ver de inmediato que hay a través de él un acentuado sentido de clase.

Nace el poeta en Santiago el día **21 de julio de 1879 y** en los promedios de los años **1900 a 1905** parece que su **producción** ya es muy amplia y conocida. **Su temática** se caracteriza, **en** el elemento popular que fluye en **dolorosa amargura o en apasionada defensa del hombre** del agro, esmirriado, hosco **y triste: esto es, el inquilino** de nuestros campos, el vagabundo de **la ciudad, el minero** que **horada la tierra, y,** también el bandido que merodea las haciendas refugiándose en las **montañas**.

El paisaje, el clima, para **Pezoa Véliz** son, **solo forma** exterior; pocas veces coge este elemento: es sólo forma decorativa. El anonda en la tragedia del hombre, urge en su psicología, en la trama múltiple de su vida cuotidiana, en el drama social de esta **"pobre gente"** que habita la ciudad, que puebla el latifundio, y es así como entonces, en razón de esto canta:

¡Pobre peón! En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos...

Ahora el poeta con acento desgarrador narra lo que el peón en otros tiempos tenía **y** la música del organillo en las callejas del arrabal, le habla de todo esto, (que es lo que el hombre más ama) y el pesimismo que lo envuelve,, lo centra de inmediato en lo objetivo de nuestra chilenidad. Esto es, lo que determina en él, en una rápida sucesión de hechos y cosas de lo cual el hombre, no puede apartarse: el apego al terruño, a sus aperos, parrón. Luego, un dejo de rebeldía lo envuelve y canta:

Cuando la tierra era buena,
cuando no había patrones
que hicieran siembra de penas
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques
de los rotundos faldeos,
iban los viejos caciques
a contemplar los rodeos...

Puede verse ya en este poema su definición de clase y su ejemplar conducta de poeta. Y anoto a manera de ilustración, lo que con tanto acierto escribe Noberto Pinilla en su trabajo de Pezoa Véliz: **"Fué fiel a su pueblo y a su clase"**.

Es muy incomprensible que no se haya divulgado lo suficiente la obra literaria de nuestro comentado. Parece haber justamente un resentimiento de clase en ciertos escritores en lo referente a este poeta tan injustamente olvidado.

Su producción es variada; no solamente lo que se desentraña en él, su dramatismo, lo popular en relación a nuestro pueblo. Nó. Junto con Pedro Antonio González (aunque en forma diferente) es el iniciador de la poesía chilena; de su lirismo pueden verse y sentirse como fluyen el clima y el auténtico color de Chile.

En su poema Pancho y Tomás (2) apreciamos esta gama colorista:

¡Qué garbo! El mozo es bravío:
rubio como el patrón;
sus ojos destellan brío,
ama el poncho, el atavío
y usa corvo al cinturón.

En este mismo poema pregunta: "¿Por qué la guerra. La tierra — no es de Pedro ni de Juan — Desde el mar hasta la sierra — el amo es dueño. A la guerra — los amos no van, no van".

Pezoa Véliz ama profundamente a su pueblo; lo canta y lo reivindica, siente su tragedia y el mismo vive en función de explotado, de hombre del pueblo. Es profesor, empleado zapatero, remendón y calador de sandias en un puesto de la vega, como anota Armando Donoso (3) en su estudio biográfico. Y más, por sobre todo es chileno: es vagabundo inquieto, andador sin límites y enamorado... En una época, todavía si se puede decir, oscurantista, él canta en versos encendidos de amor a la gleba, rebelde, lo último que queda del agro:

¡Pobre peón! Más tarde vino
a la aldea. Adiós montaña.
Y fué ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña.

¡Pobre peón! De día cruza
la calleja solitaria,
Donde el hambre viste blusa
y la blasfemia es plegaria.

En sus trabajos en prosas, **"Tipos y Costumbres nacionales"**, crónicas muy pocas conocidas), vemos magistralmente trazados personajes tan pintorescos como el **"Taita de la Oficina"**, el **"Niño Diablo"**, **"El cantor de los Pobres"**, está descrito en estas páginas, el jovenzuelo diablo, borracho y tunante que existió ayer y existe hoy; el que va a tentar suerte a otros lugares; el pillo, el sinvergüenza, el enamorado y tomador de oficio, pendenciero y chusco. El pobre diablo, producto específico del régimen que vivimos.

Veamos esta crónica el **"Taita"**: "Llegó a la pampa hace muchos años, creo que cuando guerreaba don Pedro León Gallo con el Presidente Montt. Tanto tiempo... El estaba guaina entonces y tenía unos brazos como naide, una cartera bien colmá pa los amigos y unos puños agarrotados que eran lo mesmo q'cir "el que me la hace la paga". El verdadero nombre suyo no lo recuerda ni le hace falta...

Le llaman el Guapo, por mal nombre; más tarde le decían el "Ves que niño". Después el "Mala Cara" y hoy "El Taita de la Oficina".

Después se lee en **"Pobre Diablo"** donde Pezoa Váliz nos muestra en forma clara su habilidad que distingue a este personaje (tan conocido también en nuestros días:) Maestro insuperable en el arte de vivir, él se reirá en nuestras barbas de todos los principios igualitarios, empezando por esta confidencia que es rotunda; —El, prefiere una cazuela de ave con aliño picante a una doctrina tan poco sustanciosa como la del socialismo, y un valdiviano con huevos, a la democracia". Más adelante dice: "Efectivamente, el niño diablo no es hombre que encallezca sus manos en un oficio. Las tareas pesadas le son antipáticas hasta el extremo de encontrarlas patrimonio de tontos... No tendría razón para agitarse en vano. Obligaciones no tiene ninguna, pués su querida es casi siempre una sirviente de casa rica, a quien obliga el desvalijamiento de sus patrones. Suele irse con ella de remolienda y obsequiarla con mojicones a la postre de una cueca arrebatadora.

De ahí su famosa sentencia sobre la lucha de clase. Hay dos en esta vida: la que paga el pato y la que se lo come. El pertenece a la segunda. El niño diablo es el enemigo más empecinado de nuestro futre. Y a este propósito, no estará mal una palabra sobre el futre de Chile, personaje desgraciado si lo hay que con ser virtuoso en familia y valiente para la lucha, arrastra sus descabelladas aspiraciones entre la hostilidad sardónica de los pobres y el desprecio sistemático de los aristócratas".

Así es, pues, como escribe sobre los hombres de Chile y sus costumbres, nuestro poeta. En la ruta amplia y generosa que nos dejara señalado sobre nuestra chilenidad (que estaba ya un tanto olvidado) el gran visionario, que fuera nuestro Presidente de la República, Dn. Pedro Aguirre Cerda, hoy se yergue altivo sobre el muro pretérito para ejemplo de las presentes generaciones el perfil del más genuino poeta que haya tenido Chile, Carlos Pezoa Véliz.

Hoy hemos retornado a él, a lo vernáculo, porque él representa nuestra auténtica poesía y al estudiarlo valorizamos con justicia lo que tenemos de más puro y recio en nuestro acervo cultural.

Santiago de Chile — 1951.

(1) Noberto Pinilla, catedrático ensayista y profesor chileno.
(2) Del Libro "Alma Chilena". Ediciones Nascimento.
(3) Armando Donoso. Estudio crítico y biográfico, sobre Pezoa Véliz, Ediciones Nascimento.

INGRESO AL ALTIPLANO

Impresiones de un viajero chileno

Es de mañana. En la claridad del día tomamos la luz del sol a cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar.

Suspendidos en la parte sur del **Altiplano** por los dos grandes bastiones unidos de la cordillera, miramos nostálgicos, desde el espinazo de América, como los mares refrescan amablemente, acariciadores y amigos, las costas de los países limítrofes.

Ante nuestros ojos se extienden en desproporción y diferencia los fundamentos telúricos que caracterizan a Bolivia: el macizo andino y los llanos.

La Cordillera, en un abrazo geológico maternal, que abriga a toda América, levántase en Bolivia formando un bloque inmenso, de extraño valor geográfico, que con razón ha sido llamado técnicamente el **Macizo central Boliviano.**

Caminándose desde el Sur, por Chile y Argentina, la cordillera se amplía en dos enormes brazos que van a juntarse en el nudo de **Apolobamba**, extremo sur de la altiplanicie, que desde allí se enancha en una extraña e inmensa extensión lunar, para ir a juntarse nuevamente en la Cordillera Real de los **Palomani y Blanca** en el norte de Bolivia y **Madre de Dios** en el sur del Perú, después de abrevar su sed de desierto en las quietas y anchurosas aguas de leyenda del **Lago Titicaca.**

Aquella zona, extendida desde el nudo de Apolobamba hasta el Titicaca constituye el **Altiplano Boliviano,** grandeza de tierra con simplicidad de líneas, con una ascética majestad sin perspectiva inmediata, con transparencia de aire rarificado por la altura, con inmensidad de cielo y luna, y con rumor indígena.

Es el panorama que el filósofo alemán llamara con cuánta razón, del **tercer día** de la Creación.

Los ojos del viajero reciben con sorpresa la visión que extraña, el panorama que conturba y emociona. Porque en la altiplanicie todo es extrañamente diferente y bello.

La claridad del sol se hace mil rayos de oro sobre la tierra extendida, cuando la besa quedamente o con ardor; en la tarde, al morir el astro, la acaricia con llamaradas de fuego vesperal, que suben por el suelo rasguñando el espacio azul en un bailar macabro de arreboles movedizos.

Por la noche, la densa obscuridad se hace espesa, lenta, extensa. Y luego, el cielo tiene luces de múltiples policromias y aparece como un inmenso telón de altura en donde mil estrellas de fuego, rubí, plata y oro tintinean rutilantes y juguetonas...

Infinitos reflejos metálicos conjugan desde el fondo de la historia secretas alianzas con los dioses del Altiplano y la noche, sin quebrar su armonia envuelve en su misterio, la permanente esperanza del indio.

Esta región es la que da a Bolivia un caracter y una fisonomía tan marcada que la hacen única en la **América Bárbara. Aquí también,** y en especial en sus laderas y cerranías está la riqueza boliviana. Allí está aquella "alma vital" de la minería que ha dado vida y existencia, ambiciones y goces, poder y derrota, luchas y mártires al pueblo que gobernara, después de contemplarle desde la cumbre del **Cerro Rico de Potosí**, con un ansiado clima de libertad, el General Bolívar.

En el Altiplano la tierra tiene sentido y dimensión de altura, sentido y dimensión astral.

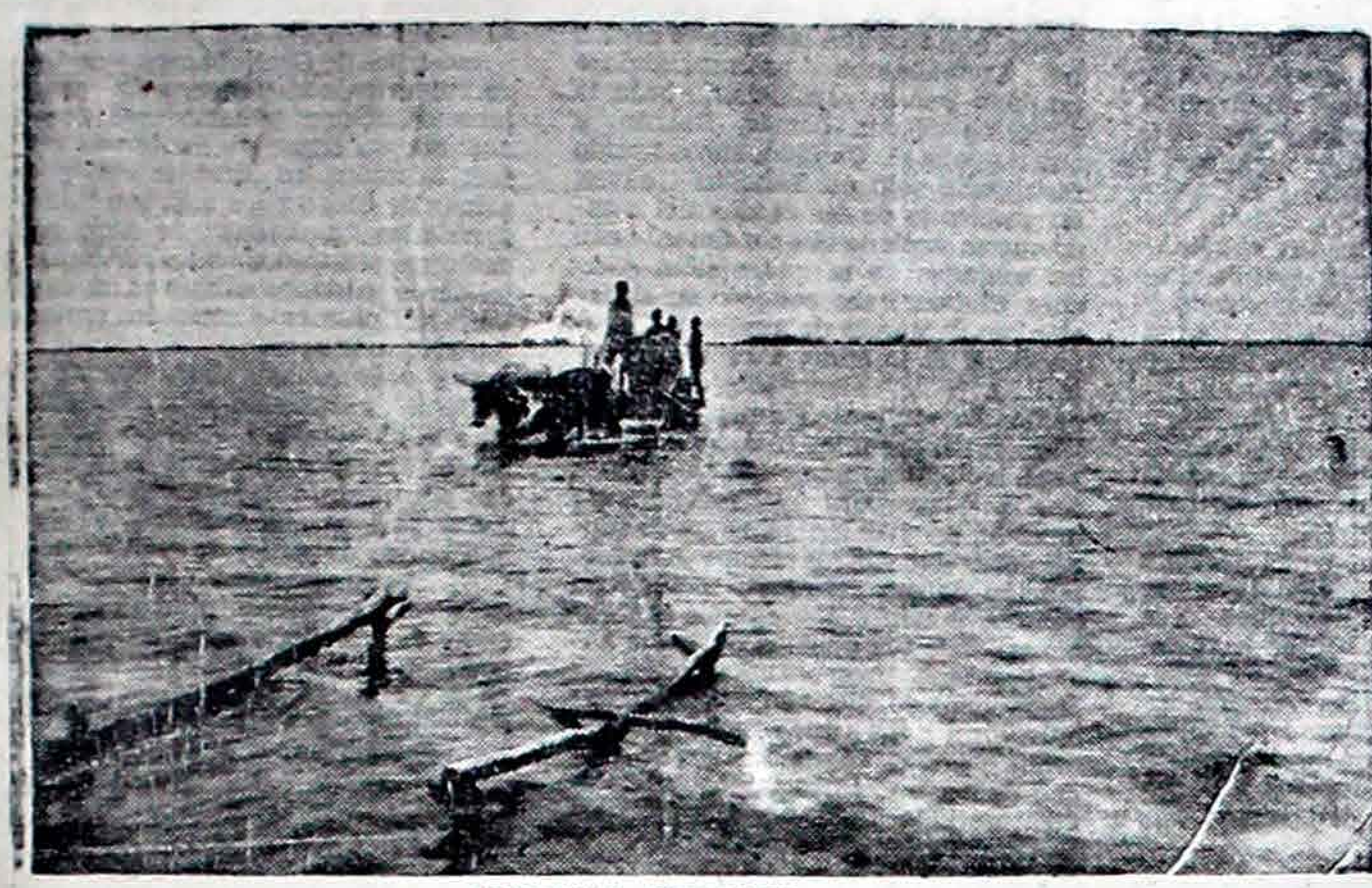
Lejos de la costa oceánica, lejos de todo, lejos de la tierra baja y de la altura infinita, empiezan ambas, cielo y tierra, a cuatro mil metros de altura en la línea del horizonte, que no quisiera concluir jamás sobre el espacio curvo, en donde la pampa se ondula y multiplica en infinitas cumbres, unidas las unas con las otras por los espacios azules, que dibujan la claridad soleada, las nubes blancas o la noche obscura.

"Asciende la tierra al cielo, se contrae en las quebradas, se hunde, se precipita, se encoge en los collados, se une y se desune, sube nuevamente, se arruga, crea manadas de cerros cuyas lomas no agota el horizonte".

Tierra sideral no imaginada que extiende sus límites durmiendo acaso la memoria de lejanos astros generadores. Estepa que quizás sea el trascendente físico natural de aquellos recuerdos que la raza nace a su pasado de gloria y que en sus llantos lejanos, vuelven a repetirse como sonidos distantes de flautas y cánticos, que ahora sólo son los ecos de los vientos cruzando la altiplanicie recordatoria.

EDUARDO GONZALEZ GINOUVES

Secretos y misterios de la selva



"LAGUNA SUAREZ"

Especial para "EL DIARIO" de La Paz.

Las selvas del Oriente, norte y noroeste de Bolivia, son en toda la acepción de la palabra, salvajes y bravías y están llenas de enigmáticos secretos.

En ellas todo es grande, insondable, misterioso. Allí vive la muerte mimetizada en miles y desconocidas formas, desde la minúscula arañita **"Viuda negra"**, el soberbio alacrán y la venenosa **"Tiranavoya"** o Víbora Cucu, hasta el terrible y astuto tigre negro y la traicionera "madre de los montes" que oculta en su cueva, atrae sin ser vista, con la fuerza magnética de su resuelto, animales y aves que cruzan junto a élla, para engullírselos inmisericorde.

En todos los tiempos han sabido desaparecer en plena selva, cazadores, sirigueros y caucheros, creyéndose que estos infelices hayan sido tragados por algunas de estas fieras, al no dejar huella ninguna ni saberse el destino que hayan corrido.

Por eso, para caminar por el intrincado laberinto de sus entrañas, sombrías y húmedas, con su ambiente impregnado de malignas infecciones, hay que llevar bien abiertos los ojos y bien agudizados los oidos para descubrir y sorprender aquello que está oculto en la maleza tupida, en los troncos podridos de los árboles derrumbados por la tormenta, en los pantanos mimetizados de verde o entre la hojarasca gris que acolchonan su suelo, donde viven la tarántula peluda y ponzoñoza, la pucarara y la coral, la cascabel y la yoperojobobo, víboras de mordeduras mortales; la **tucandera** y el **mamuri**, cuyas picaduras hacen dar fiebre de dolor. Y por último, poblando la selva, están también infinidad de bejucos malignos cubiertos de pelusas urticantes que queman como un ácido; la pica-pica cuyas hojas y tallo cubiertos de espinillas producen un doloroso escozor al primer contacto con la piel, el ochoó y el curarse de recinas venenosas y mortales que una sola gota caída sobre la piel es suficiente para inflamarla y causar la ceguera instantánea cuando cae sobre los ojos.

"Solo el hombre que ha vivido en la selva puede comprender estas palabras, porque sabe que en el bosque el peligro avanza invisible y silencioso. Se desliza con la boa que resbala sobre el tronco,, el lagarto que se arrastra sobre el pantano, el jaguar que se mueve con el guante de sus zarpas y la flecha del salvaje, que solo silva momentos antes de clavarse en el pecho del incauto".

Así son las selvas del Beni, sádicas, inhumanas, primitivas; pobladas de enigmáticos secretos, donde "el hombre es apenas bestizuela menuda y escuálida que gatea entre el espanto y la admiración".

• • •

Un viejo siringuero brasileño: Raimundo Leyte, hombre muy matero y por consiguiente gran conocedor de los secretos del monte, en cierta oportunidad viajando por el río Itenez, le oí relatar el siguiente episodio de su vida montaraz:

—Me encontraba un día cazando en las selvas del alto río Negro (afluente del Mamoré sobre margen brasileña), cuando oí varias veces a un cutía (**Jochi colorado**) que corría gritando por cierto lugar del bosque. Me fuí acercando con la intención de cazarlo pero cuando estuve cerca, le oí correr y gritar por ultima vez y luego callarse por completo en lo más espozo de una tupición.

—Con gran curiosidad llegué hasta el sitio mismo donde calculaba que el animalito había dejado de gritar, pero al no ver ni oir nada, obté por seguir adelante. No había caminado casi nada, cuando noté en mí algo extraño, como que una fuerza invisible y misteriosa operase en mi cuerpo impidiéndome alejarme de aquel sitio. Me senté a descansar y a observar cuidadosamente a mi alrededor lo que podía ser ésto, descubriendo, que, como a unos cinco metros de distancia había una cueva grande bien mimetizada con bejucos y espesa palizada. Con gran facilidad me acerqué, como que algo fuerte, más fuerte que mi voluntad, me atrayera a élla, y observé con gran asombro y terror, que del fondo oscuro de aquella gruta, dos ojos centelleantes como dos brasas de fuego, me miraban.

—Sin perder tiempo ni serenidad, y antes de que algo trágico me pudiera suceder, disparé un tiro de mi arma hacia el interior de la cueva, el mismo que hizo blanco en la fiera que había dentro y que era una monstruosa cobra (serpiente) como de unos diez metros de largo.

—Comprobada la muerte del reptil deshice un poco la cueva, cabando a su alrededor y encontré allí infinidad de huesos de animales, muchos de los cuales eran de gran tamaño. Pensé luego, muy preocupado, que si en ese momento no haya estado armado, tal vez haya tenido el mismo trágico fin del cutia aquel, que momentos antes, corría y gritaba queriéndose salvar de ser tragado por aquella enorme fiera, a quienes los lugareños, siringueros, caucheros y demás gentes que conocen y trabajan en los bosques, les llaman "madre de los montes".

• • •

Y como este relato de Raimundo Leyte, he oido contar muchísimos otros, en los que se ponen de manifiesto con lujo de detalles muchos de los peligros e inexplicables secretos de las selvas, y que sólo el hombre que ha vivido en ellas, sabe esquibar y descubrir a tiempo.

¡Selvas del Beni, inmensas, ancestrales, primitivas!... ¡Cuántos misterios y secretos guardais en tus entrañas y que el hombre civilizado aún las ignora...!

Guayaramerín, Noviembre de 1951.

MIGUEL D. SAUCEDO

(1).— Joaquín Aguirre Lavayen. **"Mas allá del Horizonte"** pag. 220.

(2).— Raúl Botelho Gosálvez. **"Viento llanaero". "La Razón", La Paz.**

A LA MUJER BENIANA

Se desató en surazo
el huracán de celo
arrastrando en corrientes
el ímpetu bravío.

En el lomo del viento
cabalgó hasta la selva
en donde humanizada
la savia remegida
por la caliente gleba
quiso romper la selva
preñada como un surco
y te parió la selva
mujer de ojos febriles!

Que anhelo te contuvo.
Como en tan poca carne
guardaste tanta vida;
con qué panteras ebrias
amasaron tu nardo;
con que formó tu cuerpo
la tierra estremecida?

Hay que evocar tu tierra
donde el milagro anida
enroscado en serpientes,
retorcido en recodos,
salvaje en las cachuelas,
muriente en los regatos.

El milagro que canta
con voces de turpiales
y se esparce en perfumes
delirante de viento.

Hay que evocar tu tierra
para comprenderte.
Eres carne que canta
con voces de turpiales
regato que se duerme
y en tus pupilas sueña.

Eres carne de selva,
parida por la selva
milagro realizado,
milagro de tu tierra.

JULIO AMELLER RAMALLO

Dice de la amplia acogida dispensada en todo el territorio de la República al Suplemento de EL DIARIO la correspondencia que semana tras semana se reune en nuestra redacción. Llegan con las muestras de franca simpatía las señales positivas del aporte intelectual y artístico. De los cuatro puntos cardinales de Bolivia son expresiones renovadas las colaboraciones que alternan en el material dominical que ofrecemos a nuestros lectores en servicio de la cultura boliviana.

ESTA NEGRA

HORACIO RIVERO L.

Yo no sé que embrujo de sol y tormentas
a esta negra linda que es beso de amor,
le puso a los senos tristeza de siesta
que quema en sus ansias de abrazo y dolor.

Algo sobre humano tienen sus trenzas
que son como ramos de nardos en flor,
y entre sus "jariches" color de diamelas
se quedan los ojos llenos de canción.

Sobre su cadera sedeña de fuego,
que es una ondulante vibración sensual,
la pasión se agita llevando en su ruego
locuras que encienden tirones de amor.

Parece que hubiera nacido en "barbechos"
y que el "taquirari" le dió su ilusión
pués esta negrita color de tormentas
se adueña de todo burlando el amor.

A esta negra linda que es mala y querida
como la esperanza de mi corazón,
por sólo un capricho de toda mi vida
pensando en sus besos le doy mi canción.

Noviembre de 1.951.
CARLOS RIOJA ORTEGA.

NICOLAS SUAREZ

Por SANTIAGO JORDAN SANDOVAL

En el Prólogo a la magistral obra **"la Conquista del Oriente Bolivano"** de Enrique Finot, escritor y diplomático que se ha dedicado a practicar con sinceridad y afecto en el interior y exterior del país, labor de propaganda acerca de aquellos preciados territorios de porvenir, situados en el corazón de la América del Sud que con la influencia del capital foráneo y amplio sentido de comprensión, en pocos años más, habrán de ser el medio de vinculación ferroviaria, y fluvial, una vez que sea realidad la reunión de la cuenca del Amazonas y del Plata, a través de un canal navegable que, por imperativo geográfico, según lo ha puntualizado más de un técnico, formaría ángulo en Santa Cruz de la Sierra, afirma con indeleble acento Roberto Levillier que "es sabido que los conquistadores de América, no obstante de ser como los demás, de intensión imperialista, política y económica, traían en el pabellón del Plus Ultra dos fuerzas espirituales insuperadas la cultura latina y el Evangelio".

Los conquistadores peninsulares estimulados por leyendas misteriosas, ansias de riquezas y aventuras, se lanzaron por el Perú y la Plata, a los dilatados territorios de **Chiquitos, El Dorado, Patitití** y el **Gran Moxos**, teatro de las operaciones de don Nicolás Suárez, fundando principalmente Santa Cruz de la Sierra la antigua, con la finalidad de establecer un Gobierno separado, bajo la tuición de la **Audiencia de Charcas** y con la invariable aspiración de conseguir en las cruentas jornadas el bellocino de oro hasta que el más audaz de todos ellos, don Nuflo de Chávez se encontró con Andrés Manso, acto que determinó su viaje a **Lima** en demanda de autorización para continuar con aquella obra gigantesca y redentora logrando incorporar al patrimonio extensas zonas que, más tarde, en época de la República, han sido consolidados por descendientes de los Zurita, Alfaro, Holguín, y Escalante y Mendoza, fundador de la ciudad de **Vallegrande de Jesús y Montes Claros de los Caballeros** en las últimas estribaciones andinas, quienes recibieron la valiosa cooperación de los dinámicos jesuitas para reducir miles de indios, crear núcleos de poblaciones desaparecidas en la selva algunas y sobrevivientes las más, las que ofrecen a la Patria sus recursos potenciales y esperan del amplio sentido nacionalista, los bienes y servicos que exige la vida contemporánea, para incorporarse a las actividades del país en condiciones de justa igualdad con sus hermanos del interior de la República.

Por estas consideraciones, la figura de don Nicolás Suárez, adquiere los contornos de un genio que con expontánea voluntad, vida austera, fortaleza física y espíritu organizador, cumplió la difícil y delicadísima misión que heredó de los conquistadores peninsulares en favor de los permanentes intereses de la Patria. Nicolás Suárez siguió las huellas de los exploradores del Oriente y Noroeste bolivianos, dominó la selva y los caudalosos ríos, expuso su vida muchas veces, inició el comercio al exterior y fundó la **Villa Cachuela Esperanza**, nombre simbólico, paradigna de civismo para la Historia de Bolivia porque significa, sencillamente, una esperanza, una salvación, un afianzamiento de su esfuerzo, de su economía, de su iniciativa y de su propio destino, destino de la Patria.

Don Nicolás siguió la trayectoria de los adelantados. Nació en la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y se trasladó al Beni a los nueve años de edad. Educado en la escuela del trabajo, desde su adolescencia se caracterizó por su espíritu emprendedor y constructivo. En relación a tiempo, espacio vital y lugar, bienes duraderos, producción, consumo y comercio, Rey del "Oro Negro", sería difícil encontrar paralelo en el ambiente boliviano, en una época en que se carecía de los más elementales medios para alcanzar éxitos en toda clase de empresas localizadas en regiones tropicales e inclementes.

Taquirari: auténtica expresión mojeña

Por Arnaldo Mejía Justiniano

Especial para EL DIARIO

Poco o nada se ha dicho acerca del verdadero orígen del TAQUIRARI, pieza musical que, con sus notas ricas de lirismo tropicalino, inocula mayor vigor vitalista a nuestro acervo boliviano.

Desde mucho tiempo atrás hasta nuestros días, se viene deslizando cierta corriente confusionista a este respecto: para unos, el TAQUIRARI, es algo así como un brote sensualista y bohemio, que se inicia en la bruma legendaria del antiguo GRIGOTHA, para confundirse luego en el actual espíritu festivo del pueblo cruceño, mientras que para otros, TAQUIRARI, es canto apasionado de la gente del valle, que tiende a identificarse en cierto modo con la psicología del llano, ésto, debido a las constantes deformaciones de que ha sido objeto, en su proceso de formación, como consecuencia de falsas interpretaciones hechas, carentes de todo colorido y raigambre de la tierra de su orígen. Lo cierto es, -sin lugar a equivocaciones- que el TAQUIRARI, surgió traducido en palpitante poema de amor sensual, en las tierras vírgenes de Moxos (hoy Beni), como síntesis suprema de la impotente majestuosidad de la pampa y de la selva, ricas en motivaciones poéticas y en rojos horizontes.

El taquirari, no pudo haber nacido en otra parte sino en el BENI, porque sus notas, son la bella expresión eterna y armoniosa del boscaje, la cachuela y el torrente... El taquirari, afloró así inquieto y lujurioso, en noches de tormenta, como válvula de escape al carácter anímico del CAMBA, que aglutina en sí, el sentido abierto y sincero del paisaje tropical, con sus caminos polvorientos; la bohemia inseparable del suspiro de guitarras a la vez que el espíritu indomable y enemigo de cadenas... Taquirari, es carica indefinida de remanso; e sel ritmo danzar de "MOPERAS", ataviadas de polícromos "TIPOYES", coquetean al tiempo... Es el grito desesperado del río, como manifestación de olvido... En resumen, taquirari, es la riqueza sensitiva del alma de los MOJOS; es la poesía que corre locamente por las arterias del Hombre del Beni...

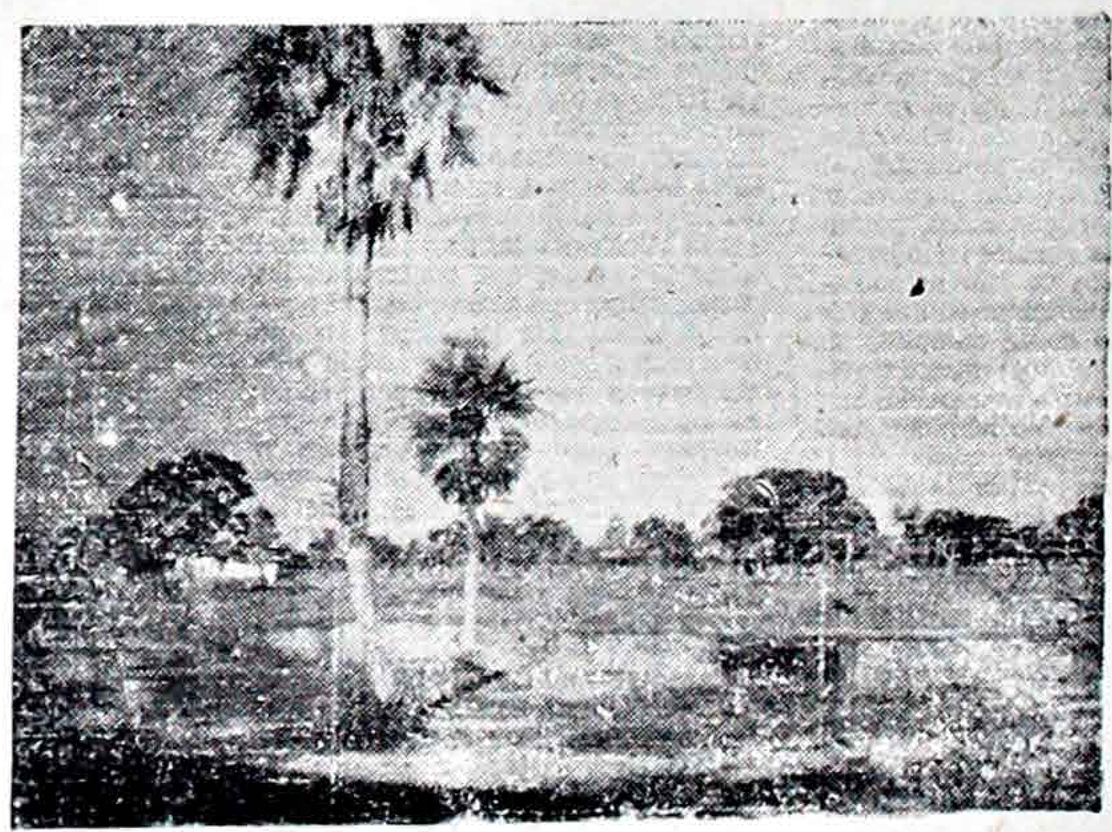
Clarificado como está el criterio, relativo al orígen del taquirari, y pintados a brocha gorda sus principales matices, que lo perfilan como pieza musical boliviana, tócanos luego, determinar a vuelo de visión, las transformaciones operadas en éste, dentro de su proceso evolutivo, así como mencionar a sus más destacados artífices.

De acuerdo a nuestro punto de vista sobre el presente estudio, es posible, que el taquirari, hubiera nacido al impulso de las fuerzas telúricas y bajo el control estético del hombre mojeño, antes de la invasión jusuítica, cuyas interpretaciones, sin lugar a dudas, en aquel entonces, pudieron haberse manifestado relativamente torpes, dado el escaso desarrollo cultural de la época, e inspiradas en motivos religiosos, con sabores a tierra virgen y desprovistos del gusto artístico del blanco.

Producida la penetración jesuítica a las selvas de Moxos, alrededor del año 1.684, el TAQUIRARI, con el auxilio de instrumentos de cuerda, viento y cuero, introducidos por los españoles, recibe una nueva orientación, tanto en su forma como en su contenido; de música monótona y esencialmente religiosa que era, en esta época, pasa a constituir un medio de expansión festiva y de relación social, sin perder por supuesto, su primitivo sentido de adoración a la Naturaleza". Esta es la etapa, en que el taquirari está presente, cada vez que se realiza algún matrimonio, determinado triunfo o se celebran fiestas religosas.

Posteriormente, y en consonancia con el progreso que se iba operando en la vida de los pueblos mojeños, como resultado de la inevitable fuerza dialéctica, el taquirari, también fué perfeccionándose cada vez más, al extremo que se fisonomiza como pieza musical eje del variado FOLKLOR SELVATICO y como cántico sublime del hombre al Porvenir.... En este sentido, y como un privilegio natural, de las entrañas de la tierra cálida, no tardaron en surgir sus fieles intérpretes, que como Pablo Algarañaz, Abelardo Ortíz y Luis Barbery (alias "EL CHAPETE"), en las cuerdas del violín o de la guitarra, supieron imprimirle ese tinte poemático apasionante y la sonrisa eterna del paisaje... Desaparecidos éstos del corazón de la gran noche, saturada de bohemia y SERENATAS, y como queriendo darle mayor impulso estético al sentido mismo del taquirari, en el escenario musical boliviano, se destacan como legítimos cultores de éste, las figuras de Roger Becerra Casanovas, Gilberto Rojas, Roca Monje, Francisco Kletblat y otros, quienes haciendo gala de una genuina eclosión lírica y palpitante, lo están difundiendo ampliamente, de tal suerte, que el taquirari, hoy en día, se impone en el espacio de varios países de América.

La Paz, Noviembre de 1.951.



"INSTITUTO ESPERIMENTAL DE GANADERIA"

Lo que era el Beni antes

El Beni fué la tierra de los "Moxos", ala que se le ha dado diversos nombres, el país que presintieron los sabios descendientes de Manco Kapac, situándolo más allá de los "chunchos", en planicies llanas y bajas, al oriente de los últimos contrafuentes de la cordillera andina.

Los primeros **"adelantados"** que visitaron la "tierra ignorada" fueron los Incas. Las tropas ágiles y vencedoras de Tupac Yupanki, tras de bajar del Ande, conducidas por las rumorosas aguas del Amarumayu, se internaron al corazón de la selva. Quedan todavía testimonios fehacientes en montículos y altozanos, que han desentrañado visitantes científicos las huellas imperederas de viejas civilizaciones incarías.

Más tarde llegaron al **"Imperio de Enin"** los intrépidos españoles con los jesuitas conversores, y éstos sin más armas que la Cruz, el Credo y el Convencimiento inculcaron en la conciencia y en el corazón de los conversos la obediencia incondicional a sus ordenanzas paternales.

Paro el año 1767 los jesuitas, famosos por su poder conquistador al sólo influjo del espíritu, fueron expulsados del territorio, en virtud de una Cédula Real de Carlos II. Entonces el nativo sintió algo así como una dislocación de sus vértebras y sufrió con resignación: vió que no quedaba en su tierra, ni en los aledaños de su tierra, ni una palabra consoladora.

Y la tierra desmesurada de los **"Moxos"** siguió siendo un mar de gramíneas y franjas de bosques milenarios, que el río Mamoré comparte en salomónicas mitades: Caribdis y Scila, provocadoras de fantásticas promesas y glorificadoras de ensueños caídos y humillados. Y esa tierra legendaria, de fecundidad prodiosa, continuó como en los heméricos tiempos de Cataldino y Mazota, recorriendo pesadamente la vía crusis que le impone su posición mediterránea y subalterna.

• • •

Descubierto **"El Dorado"**, desde Yupanki que lo visitó atraído por el misterio de la llanura, no muy largo tiempo después se proclamó la República. Y esto, lejos de ser un bien, fué un mal para el mojeño, porque en Moxos se implantó un régimen extraño, reñido con los más elementales principios de humanidad. El hijo de la tierra tuvo que soportar la férula de un despotismo claudicante, perdiendo la noción de su individualidad y constituyéndose en patrimonio feudal. Se convirtió en bestia de explotación, como el indio del Altiplano desde la Colonia.

Educado el nativo por la reglamentación jesuítica para el trabajo sumiso, pasó a ser víctima del régimen vejatorio del Gobernador primero y del Corregidor después, los que acabaron con las virtudes que había concebido bajo la educación teocrática: lo humillaron y lo envilecieron. De nada servía para él la Constitución del Estado, la que, ya cuatro veces hecha, seguía siendo en Moxos más o menos un chisme.

Hasta que el General José Ballivián, Presidente de la República, se conmovió en lo íntimo de su ser y en la rectitud de su concienica, cuando hasta sus oídos llegó la voz de la raza mojeña que desde la llanura clamaba redención. Ballivián se encaró al absurdo de los procedimientos que habían cancelado la voluntad de una porción humana digna de mejor suerte.

Y el Héroe de Ingavi, viendo que las leyes de Bolivia no surtían en la Provincia de Moxos los efectos benéficos que era de esperar y convencido de que el explotador feudal era el único dueño del nativo y de la tierra que éste heredó de la Naturaleza y del que hacía producir esa tierra, se rebeló ante tanta iniquidad y, con su inaliniable espíritu de justica, firmó la manumisión de los esclavos, independizó a los moxos, los elevó a la condición de ciudadanos bolivianos, los hizo capaces para ejercer los derechos de igualdad, libertad y propiedad, e incorporó al ejido de la Nación un inmenso y maravilloso territorio: Creó el Departamento del Beni el 18 de noviembre de 1842.

Por ello la augusta figura del General José Ballivián es venerada en el Beni; se hiergue en los espíritus y se afirma, cada vez más, en los corazones benianos.

FELIX SATT[illegible]

Bibliografía

ACERCA DE "CHINCHONE VERSUS MALARIA" DE NAZARIO PARDO VALLE

Por el Dr. L.F. Piérola Machicado

El autor que obtuvo el 1er. Premio en el Concurso de Novelas del IV Centenario de La Paz, por su libro TROPICO DEL NORTE, la novela de los gomales, se afirma esta vez definitivamente, como un campeón de su tierra, al enfocar el asunto de la quina que fué otro renglón de riqueza de la región tropical de Bolivia, por de Caupolicán de donde es oriundo.

En 244 páginas de un libro bien presentado, Editorial "Universo", 1951, La Paz, Nazario Pardo Valle ha recopilado datos históricos, botánicos, farmacológicos, económicos, sanitarios, sobre la quina, la planta que, como tantas otras, se encontró en la América, provistas de utilidad prodigiosa, con las cuales se hizo más revolución en todo el mundo, incluyendo el civilizado, que con la contribución propiamente humana del Continente.

La quina que fuera descubierta, es decir que se comenzó a usar contra el paludismo o fiebres intermitentes que afectaban a los pobladores, en la región de Loja, Ecuador, entre fines del siglo XVI y principios del XVII, es seguida en el libro de Pardo Valle a través de la historia y la leyenda; de su uso, primero como antipalúdico, después como panacea, destino común a todo descubrimiento, hasta su abandono implacable, suplantada por otros descubrimientos más baratos y abundantes. Pardo Valle no omite la transcripción de la parte botánica, tomada de los especialistas, quienes han clasificado las diferentes variedades, estableciendo que la mejor es la Cinchona calisaya (Wed.) por su contenido en alcaloides aprovechables, entre los cuales se destaca la quinina, descubierta en 1820 por los químicos franceses Pelletier y Caventou, lo cual les valió un monumento en el Bulevard de Saint Michel de París, cerca de la Escuela de Farmacia.

Es realmente impresionante el relato de la caza de las semillas emprendida por los ingleses y holandeses, quienes por fin lograron con la ayuda eficaz de los aborígenes, convertidos en celosos instrumentos, llevarse las preciosas semillas con un costo de 50 £., ocasionando **"la catástrofe de la industria quinera de Bolivia"**, que, dicho sea de paso, como toda industria extractiva, no es más que una cruda y despiada explotación de la riqueza del suelo, como de los indios. El caso de la goma, similarmente enfocado por el autor en su libro ya citado, en forma de novela, así como el de nuestras riquezas mineras, está ahí para probarlo, hasta que las amargas experiencias nos enseñen a capacitarnos debidamente, a levantar la situación del nativo, convertido en paria por la explotación interesada de tipo feudal que subsiste, y aprendamos a aprovechar las riquezas en interés de todos, con pleno dominio del mecanismo científico de explotación y de las industrias derivadas. Ensayos se han hecho, pero no falta la etapa de madurez a la cual contribuyen los gobiernos patriotas que tratan de servir al país antes que los intereses particulares, para el debido aprovechamiento de nuestras riquezas.

En el capítulo de los sucedáneos de la quina, el autor hace consideraciones interesantes y no hemos podido dejar de pensar en los centros experimentales de antipalúdicos sintéticos que tuvimos la oportunidad de visitar en Wupertahl, la ciudad pintoresca del Rin en Alemania, donde trabajaba el distinguido Dr. Kirkut para la Casa Bayer.

El autor dedica un capítulo a los anofelinos, mosquitos trasmisores del paludismo.

En los capítulos finales el autor hace un estudio del paludismo, para el cual la quina se mostró un remedio específico, durante tres siglos como insubstituíble. El hecho es trascendental porque se trata de una plaga que consume energías vitales en las regiones tropicales y subtropicales del globo, en una forma realmente espantosa, tanto que muchos historiadores le atribuyen haber contribuído decisivamente a la destrucción de las civilizaciones griega y romana y de pueblos íntegros en Medio Oriente, Asia, Africa, Sud América. Termina la interesante obra de Pardo Valle con una relación de los intentos de lucha antipalúdica en Bolivia, actualmente bajo la dirección de la benemérita institución Fundación Rockefeller.

Pardo Valle se ha revelado no solamente como un escritor de gran talento, sino como un patriota y estudioso de nuestros angustiosos problemas.

Su obra merece todo encomio y también el aliento de nuestras instituciones públicas y culturales para que continúe con el mismo entusiasmo con que hasta ahora va dándoles los frutos de su excelente trabajo.

La Paz, octubre de 1951.

"NOSOTROS LOS DE LAS AMERICAS"

Por LUIS TERAN GOMEZ

"El sueño de Bolívar fué primero independencia; luego, federación. La guerra de Independencia quedó inconclusa; la América Latina se convirtió en constelación de pequeñas naciones que marcharon a la deriva".
Carlos Dávila

I

Hace dos años circuló profusamente en Estados Unidos el libro **"Nosotros los de las Américas"** cuyo autor es el prestigioso escritor y publicista chileno don Carlos Dávila. Traducido este libro al español es hoy leído en todas las capitales de América Latina y comentado en términos muy elogiosos, porque su contenido, la verdad sea dicha sin ambajes, es un alegato bien fundamentado, bien expuesto y bien escrito, mediante el cual, el señor Dávila, con gran valor civil y vastos conocimientos, pugna por orientar a los pueblos latinoamericanos y librarlos de "ser arrastrados en la descomposición senil de Occidente antes de haber cumplido su ciclo vital" señalando al mismo tiempo que si estos países no reaccionan" serán aplastados económicamente por el otro Hemisferio".

Con un criterio enteramente imparcial, desapasionado y sereno cual corresponde a un hombre superior, el señor Dávila hace un examen exhaustivo del proceso histórico de América. Ocioso sería, por cierto, parar mientes en la narración suscinta del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, así como en los acontecimientos sucedidos durante la larga noche del coloniaje, en que los conquistadores españoles y portugueses al comprobar que los nativos morían por millares en las minas y en los campos de labrantío, optaron por substituirlos con negros traídos del Africa. Tampoco nos detendremos a comentar la "Leyenda Negra" que "prevaleció más de doscientos años sin que casi nadie la pusiera en duda, difundiendo la historia de una conquista bárbara, seguida por un régimen colonial caracterizado por los más atroces rasgos de crueldad, oscurantismo, miseria, explotación despiadada, incapacidad política, ineficiencia administrativa y atraso cultural", porque todos sabemos que la única obsesión de los conquistadores incidía en un enriquecimiento rápido, aunque los medios fueran los más vedados y ruines.

En las nutridas páginas de **"Nosotros los de las Américas"** el autor describe en forma sumamente interesante el desarrollo económico de todos los países de América, sin pasar por alto los hechos históricos de mayor trascendencia acaecidos en ellos en los últimos tiempos, para referirse luego al ya manido panamericanismo y a los resultados innocuos obtenidos en las innumerables conferencias, asambleas y congresos internacionales realizados en diferentes capitales del continente.

Al hacer hincapié en la célebre doctrina Monroe, el señor Dávila afirma que el objetivo primordial de esta doctrina tan comentada y tan discutida, no era otro que unir espiritual y materialmente a todas las naciones de América, sin que los países europeos pudieran atentar contra su soberanía, ni quisieran tener ingerencia en ellos. "Desde entonces en adelante -dice el escritor Dávila- la política de los Estados Unidos, fué unilateral y Monroísta, es decir, negativa, limitándose a proteger al continente contra "intrusiones" extranjeras. Siempre se proclamó el panamericanismo, -continúa- pero nunca se llevó a la práctica en forma realmente útil. Fué una política de palabra nada más, generalmente vacía de sentido. En cierto veintidós años hemos celebrado doscientas ocho conferencias panamericanas en que se han firmado más de un centenar de tratados. Sólo uno ha sido ratificado por las veintiún repúblicas".

Las aserciones del señor Dávila encierran grandes verdades, porque efectivamente, el panamericanismo, elogiado y tan alabado por todos aquellos gobernantes y diplomáticos que jamás se han colocado frente a la realidad, no pasa de ser un mito, una ilusión y un enunciado vacío, ya que, en la hora actual, la república del Norte está dando mayor importancia a la política mundial y no a los intrincados problemas que confrontan los países latinoamericanos, con los cuales, el Presidente Franklin Delano Roosevelt quiso poner en acción permanente la política del buen vecino. Es que, -como dice el señor Dávila- Roosevelt comprendió el problema y pensó hacer algo a la manera americana y panamericana. El 17 de julio de 1940 propuso la creación de una Corporación Comercial Interamericana que, con un capital de dos mil millones de dólares y con los conocimientos técnicos norteamericanos tratara de romper el "círculo vicioso", desarrollar los recursos naturales de la América Latina para beneficio de esos pueblos, levantar su nivel de vida, dar sólida base económica a su unión hemisférica de buenos vecinos, y crear un sólido y creciente mercado para las manufacturas americanas de este hemisferio, que pronto podría llegar a ser **el único mercado extranjero con que pudiera contar la industria americana.**

Seguramente que la magna proposición de Roosevelt se habría realizado una vez concluída la guerra; mas, para desgracia de los pueblos latinoamericanos, el gran demócrata, el único presidente estadounidense que obró con clarividencia ejemplar, falleció sin materializar muchos de sus proyectos, que no tenían otro fin que hacer efectiva la unidad panamericana. Por largo tiempo todavía, los pueblos de habla española y portuguesa del continente, tendrán que deplorar la inesperada desaparición de quien fué el paladín más consagrado de la buena vecindad, y quizás, el amigo **noble y más sinceso de los países iberoamericanos.**

A medida que se avanza en la lectura del libro **"Nosotros los de las Américas"**, lo que justamente llama la atención es, que, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Portugal y Bélgica invierten en el Africa miles de millares de dólares en el cultivo de caña de azúcar, cacao, maíz, trigo, café, bananas, algodón, y en la explotación de aceites y grasas vegetales, fertilizantes, caucho, quina, estaño, plomo, hierro, lo que significa una competencia matadora y desleal a los países de la América Latina, que poseen los mismos productos y cuya exportación da vitalidad a su economía y finanzas. "Para la América Latina -expresa el señor Dávila- representa un peligro de tales dimensiones, que amenaza la existencia misma de su actual orden económico, con repercusiones políticas imposibles de predecir. Sin ninguna garantía de preferencia panamericana, toda la economía de la América Latina es desesperadamente vulnerable ante el nuevo peligro". Naturalmente, que es preciso hacer notar que a las actividades señaladas, hay que añadir las grandes obras de regadío, la apertura de caminos, la habilitación de puertos y la electrificación que se llevan a cabo en Uganda, Lago Victoria, Río Volta, Nilo Blanco y en el Congo Belga, que no buscan otra finalidad que la de demostrar que el continente negro, es un emporio de riquezas, cuyo aprovechamiento por los países europeos y los Estados Unidos, traerá a no dudar un serio colapso en la economía y finanzas de los países latinoamericanos.

AROMA

(Para EL DIARIO)

La noticia del levantamiento de Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 contra el poder monárquico había corrido a través de los pueblos del Alto Perú como un reguero de pólvora que se inflama. Luego la marcha del primer ejército auxiliar argentino a las órdenes del General Balcarce, el combate de Santiago de Cotagaita y la victoria de Suipacha habían contribuído para que esos pueblos se decidiesen por la guerra a muerte y sin cuartel contra los realistas, los que al observar tal inquietud, encargaron al Presidente del Cuzco, General José Manuel Goyoneche para hacer frente a la situación, quién para el efecto, convirtió a La Paz en un campamento militar, donde se dedicó a la preparación e instrucción de nuevos soldados para la próxima campaña.

Decidido como se hallaba este General de marchar al sud con el objeto de restablecer la situación recibe un duro golpe con la noticia de que Cochabamba se levantó en armas contra el Gobierno del Rey. Ese notable suceso, hace variar su plan de guerra, desde el momento que considera que aquélla provincia del Alto Perú, por ser la más poblada y con más recursos que otras, era fuerte y por ello temida, no quedándole otro recurso que combatirla desde el momento que allí estalló la revolución a mediados de septiembre, en circunstancias en que el comandante don Francisco del Rivero en compañía del capitán Esteban Arze y del Alférez Bartolomé Guzmán Quitón, secundados por los patriotas ciudadanos: Carrasco, Oropeza, Padilla, Ferrufino, Zapata, el cura Oquendo y otros, el 14 de septiembre deponen al Gobernador José Gonzáles Prada y destituyen del mando del "Regimiento Provincial" de guarnición en la ciudad, a su jefe Gerónimo Morrón y Lombera, enviando luego veloces emisarios, portadores de su adhesión a la Junta de Buenos Aires.

La oportunidad de aquel terrible golpe a la causa realista, dado por los patriotas cochabambinos, descompuso el plan del jefe realista, quién al no encontrarse con los efectivos suficientes para emprender campaña contra la fuerte provincia de Cochabamba se vió urgido de solicitar el envío de refuerzos a la capital de los virreyes, haciéndose crítica la situación para las banderas del Rey, que se complica aún mas con la intervención del denodado pueblo de Oruro, que secunda la resuelta acción de Cochabamba pronunciándose también por la revolución, bajo la dirección de don Tomás Barrón a quién apoya el Cabildo, encontrando resistencia sólo en Sánchez Chávez, un empleado de las rentas del estado que se sostiene temporalmente con los soldados de la guarnición. Sánchez Chávez hace conocer su situación, en demanda de auxilio a Goyoneche. Y el Cabildo, a su vez solicita el apoyo del Gobernador de Cochabamba comandante Francisco del Rivero, quién organiza una columna de 1.000 combatientes de las tres armas a la que incorpora un destacamento auxiliar de 170 indígenas porteadores de víveres y otros efectos. A la formación de esa columna, concurren voluntariamente ciudadanos de Tapacarí y de los pueblos del valle cochabambino, presentándose a las filas muchos de ellos con su propia cabalgadura y las armas de su uso personal. Para el comando de esa unidad formada exclusivamente por elemento criollo, fueron nombrados por el Gobernador de Cochabamba, el caudillo don Esteban Arze, como primer jefe y don Bartolomé Guzmán Quitón, como segundo.

Cuatro días emplea la fuerza cochabambina en trasladarse a Oruro donde arriba el 22 de octubre, siendo recibida por el vecindario calurosamente en medio de transportes de patriótica alegría. Se suceden manifestaciones de aprecio a los bizarros oficiales cochabambinos, entre los cuales se encuentran el Capitán Manuel de la Fuente y Oropeza, el Teniente Vicente Fontanilla y Carrillo, Francisco Alcócer, Juan José Nuñez, Marcelino Mendoza, José Manuel Chinchilla, José Ricalde, Andrés Crespo, José Manuel Antezana, Manuel Espinoza, José Angulo, Mariano Rojas, José Gonzales, Pedro Lodoño, Manuel Quevedo, Gregorio Sempértegui y el artillero Cosme del Castillo.

El Comandante Arze, a su llegada a Oruro, organiza dos compañías más de infantería a cargo de los capitanes Miguel Aparicio Rocha y Juan Pablo Lerna y los oficales subalternos Ventura Quevedo, José Rodríguez y Manuel Antonio Mendieta.

El Capitán Unzueta, procedente de Cochabamba, a su vez alista una sección de artillería con dos piezas del parque de Oruro. La columna que partió desde el pié del Tunari, a su llegada a la Villa de Pagador había logrado convertirse en una división de dos mil hombres, cuyo mando lo retuvo el comandante Esteban Arze, encomendando la infantería a otro valeroso soldado, don José Rojas, quién contribuyó con 500 hombres desde Sacaba. La caballería quedaba a órdenes del bravo Melchor Guzmán Quitón y las piezas de artillería debían ser manejadas y dirijidas por el Comandante Cosme del Castillo y el Capitán Unzueta.

Tan pronto como la división del Comandante Arze se refuerza con los contingentes de Oruro, deja esa ciudad y en una primera jornada de marcha alcanza a Panduro el 13 de noviembre. La alborada del día 14 encuentra a las fuerzas patriotas marchando de Panduro hacía Sicasica. Poco después de iniciado el avance, ya divisan las torres de la iglesia de este último pueblo. Dos horas hace que van dejando esos hombres sus huellas sobre el camino de la inacabable pampa y las blancas torres de esa vieja iglesia continúan allí inamovibles. Que largo es el trayecto para llegar hasta ellas! Algunas horas mas de marcar el paso y con el coraje que ya vuela hacia el adversario, cuando llegan las primeras noticias que la vanguardia trasmite: Los realistas están en Sicasica!

Una larga columna realista, precedida por su caballería, avanza desde Sicasica sobre el camino a Oruro.

Entre tanto la división del Comandante Arze se vá aproximanda al hermoso campo de Aroma al que la naturaleza adornó con los tonos verdosos y amarillentos de sus inmensos tolares. Desde ese campo se divisa a la hueste enemiga. El jefe patriota toma sus disposicones para el ataque.

Los hijos de Cochabamba y de Oruro cubiertos con ponchos de gruesa lana de colores y sombreros de ancha ala en lugar de uniforme militar; armados los infantes con pocas armas de fuego y los más con hondas y pesadas "makanas" de duro palo, cuchillos enastados en largas cañas y maderos; algunos sables en la caballería y finalmente contados cañones para los artilleros.

Sus adversarios: dragones de caballería uniformemente revestidos de amplia coraza y bruñido casco de acero, armados de sable y magníficas lanzas; infantes uniformados como en una parada militar y artilleros con buena dotación de municiones.

Al avistarse ambas fuerzas en el campo de Aroma, forman su línea de combate los realistas de la que desprenden algunas guerrillas, avanzando el conjunto de su masa de ataque con menosprecio de la calidad de sus adversarios.

Se pone en acción el plán del caudillo cochabambino: avanza la infantería aprovechando as ligeras sinuosidades del terreno, la caballería de Guzmán Quitón rodea el flanco derecho del enemigo, el flanco izquierdo es atacado por el Capitán Unzueta con el fuego de sus piezas de artillería y una sección de caballería. Se producen ligeras descargas de fusilería entre las fracciones avanzadas de ambas fuerzas, y luego, como un terrible y desolador huracán se produce el ataque de la división patriota, acosando, rodeando y destrozando todo lo que halla delante de ella, en medio de una lucha atróz y tenáz.

La división patriota formada por la floreciente juventud de Cochabamba y Oruro, cae ese 14 de noviembre como gigante ola embravecida por el viento sobre las atemorizadas huestes realistas, irrumpiendo violentamente en sus filas. Después de una hora de lucha en que momento a momento crece el viril empuje de las fuerzas de Arce y de Guzmán Quitón, quedan los realistas, primeros oprimidos y destrozados después por el ímpetu de la enardecida masa de la infantería patriota que esgrime diestramente sus temibles "makanas" y del brillante esfuerzo de la caballería cochabambina que peleando palmo a palmo alcanza la magestad de un famoso acontecimiento victorioso en el que se destacan sus bravos jefes, haciendo prodigios de valor.

En esa sangrienta batalla de Aroma, son totalmente derrotadas las tropas realistas, en medio de estentóreos vítores a la causa de la libertad, quedando en ese campo de tolares, sembrados los muertos y heridos de las fuerzas de Rey, así como dejaron sus armas, equipos y municiones en esa histórica pampa.

Esos voluntarios de la Patria, improvisados soldados armados de cuchillos y "makanas" afrontaron las ráfagas de la fusilería realista, como el efecto de sus piezas de artillería, hicieron cimbrar sus filas de combate, quebraron su línea principal de defensa y la avalancha de esa fuerza patriota destrozó finalmente con furor inaudito a la masa adversaria.

Los que lograron huir son perseguidos por fracciones de caballería y los cañones del Capitán Unzueta alargan sus tiros sobre la ruta que ellos emprenden hacia Sicasica.

Piérola logra huir seguido de algunos soldados, librándose de ser lanceado con las rústicas lanzas de los jinetes cochabambinos y lleva personalmente el triste aviso de la derrota al General Ramírez. Ambos jefes, ante la realidad de la catástrofe conducen las tropas del norte al cerro de las Animas, en las cercanías de Viacha, donde las sitúan en posiciones fortificadas en las que esperan día tras día la presencia del temido enemigo. Los fondos públicos y el bagaje pesado son enviados al pueblo del Desaguadero y por último ordenan al Coronel Domingo Tristán, abandonar la ciudad de La Paz y reunírsele con todos los elementos de guerra que pudieran constituir un refuerzo y una ayuda para hacer frente al adversario.

El final de la victoria de Aroma, hace decir al historiador Ramallo que: "cuando las huestes vencedoras volvieron al campo de batalla, el heróico caudillo don Esteban Arze, al verlas llegar jadeantes, ensangrentadas, terribles, llenas de heridas y de gloria, adelantó hacia ellas su brioso corcel de batalla y al oir que sus soldados lo aclamaban con loco entusiasmo, lleno de emoción y de asombro, blandiendo su terrible espada, roja con la sangre de los enemigos de la Patria, les dijo: "Valerosos cochabambinos ante vuestras makanas el enemigo tiembla. Viva la libertad!" Palabras dignas de un héroe de Esparta, que han pasado a la historia, que las repite con asombro y las conserva con respeto".

La noticia de esta victoria hizo desistir al General Juan Ramírez, de avanzar con sus tropas sobre Oruro, le decide a fortificar el cerro de Animas para hacer frente a un nuevo y posible ataque de las legiones patriotas y en vista del creciente temor que se apodera de su ánimo resuelve la retirada de sus fuerzas a Tiahuanacu primero y al Desaguadero después, a la frontera misma del virreynato de Lima con el Alto Perú, donde podría con calma realizar nuevos planes para futuros éxitos de las armas españolas.

La notica de la victoria de Aroma, avanzó como el viento por los viejos caminos de postas hacia los pueblos del Alto del Perú.

Y así continúa la historia.....

Ayer como hoy está presente la emoción de esa épica jornada, la sugerencia del valor de ese lugar histórico que dejaron aquéllos guerreros a sus conciudadanos, en medio de la grán obra de luchar por la libertad de su Patria, de aquéllos buenos soldados que animados por el fuego de la revolución americana no encontraron obstáculo alguno que arredrara su alma ardiente, hecha para servir sus designios libertadores, combatiendo en la naturaleza caprichosa del Ande como en los dilatados espacios boscosos de los llanos de oriente.

E. VID[illegible]

La Kingsport Press: Una Fábrica Comp'eta de Libros

En la ciudad de Kingsport, estado de Tennesse, sur de Estados Unidos, se encuentra uno de los establecimientos impresores más grandes del mundo, que produce alrededor de 75.000 volúmenes por día.

de "The Inland Printer"

La ciudad de Kingsport, en el estado meridional norteamericano de Teenesse, es la única comunidad de los Estados Unidos en la cual uno puede ver, en una enorme fábrica, cómo el tronco del árbol es convertido en papel, la pulpa de algodón tejida y convertida en tela para encuadernar, el manuscrito del escritor impreso, corregido y llevado al libro, y éste enviado al lector.

Desde su establecimiento como ciudad modelo hace treinta años, Kingsport ha estado siempre: en primer plano de la actualidad. La mayor mayor parte de las teorías originales comprendidas en la creación de una industria debidamente **"equilibrada"** han sido llevadas allí a la práctica con rotundo éxito, y el más notable, en ese sentido, de los proyectos industriales individuales es la Kingsport Press, que hoy es uno de los establecimientos impresores mayores y más completos del mundo. En su primera época la Kingsport Press imprimía solamente libros de reducido costo. En la actualidad salen de sus máquinas entre un millón y medio y dos millones de libros encuadernados por mes.

En 1922 la **Kingsport Press** fué establecida como una de la serie de empresas que tenían el propósito de proporcionar trabajo a los obreros de la zona, que podían consumir los recursos naturales de la misma, así como sus materiales manufacturados, y que estaban en condiciones de fabricar artículos para el mercado nacional. La Kingsport Press cumplió, además, con el plan general adoptado al proyectar la ciudad de Kingsport porque era y es financiera y orgánicamente independiente de cualquier otra industria de la región.

La fábrica fué establecida originalmente para la producción de una serie de obras clásicas encuadernadas en tela que debían venderse en las casas de **"Cinco y diez centavos"** de todo Estados Unidos y por correo, mediante anuncios insertados en los catálogos de dos de las principales compañías norteamericanas de ventas por correo.

Se formó una casa editora, con oficinas en Nueva York, para proporcionar las obras a imprimirse y ofrecer los servicios de la nueva fábrica a otras casas editoras. Fué creada asimismo una corporación, con el propósito perfectamente definido de localizar su fábrica en Kingsport. Los cuatro edificios de la fábrica impresora están ocupados ahora por la encuadernación, el gran taller de imprenta, la fundición, el departamento determinado, el lavadero de telas, etc.

Toda vez que era esencial la provisión de papel y tela para encuadernación, se concertaron los arreglos necesarios para la adquisición de un pequeño molino papelero que ya estaba funcionando en Kingsport, e instalar el equipo necesario para la fabricación de papel que necesitaba la nueva industria; incluido en el equipo del nuevo establecimiento figuraba otro, de reducidas dimensiones, para la producción de tela de encuadernar.

A fines de 1922 comenzaron a aparecer en la nueva planta de producción de libro los equipos de tipografía, linotipos, máquinas impresoras, encuadernadoras y de producción de tela. En 1923 la Kingsport Press comenzó a editar las obras clásicas y a distribuirlas de acuerdo al plan trazado de antemano. Poco después se decidió suspender la producción de esas obras y dedicar todos los elementos de la empresa a producción por contrato, para todos los editores norteamericanos que solicitasen los servicos de la Kingsport Press.

Ese enorme cambio de planes, equipos, personal y política fué acometido a principios de 1925. Y hoy la Kingsport Press es una de las fábricas completas para la producción del libro, más grandes del mundo.

A excepción de algunos superintendentes y capataces, el personal empleado en la Kingsport Press al comenzar la producción estaba integrado por habitantes de la ciudad o de un radio de 80 kilómetros. La mayor parte de los empleados habían nacido en la zona.

Numerosos inventos mecánicos y métodos que han perfeccionado la producción son originales de los mismos empleados de la empresa. En la actualidad, la mayor parte de los superintendentes y capataces que habían sido llevados de otras partes han sido reemplazados por hombres locales. Los 400 obreros y empleados que trabajaban en las instalaciones en 1923 han aumentado ahora a 1.200.

La Kingsport Press produce ahora solamente libros encuadernados en cuero o cartón, de todos los tamaños. Se han abandonado la impresión de revistas y folletos. Entre la producción figuran volúmenes de ficción, historia, biografías, libros de texto escolar y universitario, biblias, textos técnicos y ediciones particulares. La firma produce también, y vende, una gran variedad de cubiertas de libros bajo la marca de fábrica Kingscraft, que se utilizan para encuadernar catálogos, anuarios, volúmenes de referencias, etc. Las tapas o cubiertas Kingscraft son utilizadas por más de 1,200 anuarios que se editan en Estados Unidos.

La adición de nuevo equipo a través de los años ha elevado la producción diaria de 30.000 a unos 75.000 libros. Los 7.77.000 libros impresos y encuadernados en 1923, de una sola clase, tamaño y estilo, han aumentado, en 1948, a unos 20.000.000 de una gran variedad de clases, tamaños y estilos.

En las instalaciones de la Kingsport Press hay una oficina especial de correos, en la cual se cargan diariamente varios camiones de libros que son despachados así sin tener que pasar por el correo local. Tres desvíos ferroviarios y doce playas para camiones proporcionan amplio espacio para el transporte por ambas vías a todas partes de los Estados Unidos.

La Kingsport Press ha empleado y vuelto a emplear numerosos ex-combatientes y civiles parcialmente inválidos, destinándoles a tareas para las cuales no les incapacita su invalidez.

Además de sus instalaciones para la fabricación completa de libros, la empresa tiene sus propias secciones de mecánica, electricidad y mantenimiento de maquinarias, hace funcionar su propio departamento médico (que cuenta con varias enfermeras diplomadas), produce su propio vapor y aire comprimido y construye un gran número del equipo mecánico que necesita para su funcionamiento.

La Kingsport Press no es una casa editora, sino exclusivamente una firma contratista de la edición de libros para otros editores. Los libros que se imprimen y encuadernan en sus talleres son de propiedad exclusiva de los editores para quienes fueron producidos.

Si bien la ciudad de Kingsport es la sede de las oficinas principales y todos los talleres de la empresa, ésta mantiene oficinas de ventas en Nueva York y Chicago. Las tres oficinas están en comunicación directa entre sí diariamente, por medio de transmisiones de teletipo, tres veces por día.



Bailando Como el Trompo...

Muchos niños y no pocos jóvenes y aun hombres maduros, saben hacer bailar muy bien el trompo, el pupular trompo de los tiempos pasados: el cual, por otra parte, no es sino un juguete sencillo y de fácil manejo, bastando un buen cordel para el efecto. Pero, ellos mismos, a su vez, puestos a prueba, no saben bailar como el trompo, con la gracia, rapidez y verticalidad propias del trompo, aun durante el ritmo del más suave movimiento que adquiera, una vez lanzado a rodar por el suelo...

Y, así quedan atrasados, como trompos que no pueden girar, porque tienen una mala pua... Es que los hombres, generalmente hablando, así en serio como en juego, no saben conservar su calidad de buenos trompos, perdiendo muy fácilmente, aquella admirable verticalidad del movimiento con que baila el trompo, por ser condición propia del carácter másculo, dondequiera que él se manifieste, con alguna dignidad de alma.

Porque, en verdad, todos deberíamos ser como el trompo que, jugando y jugando, tras la repetida envoltura del cordel, va a horadar directamente el suelo, buscando, tal no hacen de ordinario los hombres, el punto -centro que conserva y perpetua la gracia eterna de su movimiento vibratorio, así en el espacio y el tiempo como en la eternidad que nos aguarda.

El juego del trompo debe enseñarnos, pues, a buscar la hermosa verticalidad del espíritu, aun en medio de los movimientos mareatorios que nos asedian de continuo. El cordel de la vida que nos lanza a rodar no debe estorbarnos más allá del impulso inicial dado a la vibración de las existencias humanas. Abrir el surco del propio movimiento, en la superficie sobre que se gira como el trompo, es condición reconocida por esencial para juzgar una vida como activa, gravitante, oscilante, ondulante a la manera ideal con que nos entretiene el dulce girar del trompo...

Pastor Valencia Cabrera